

Siete Condiciones Básicas Para la Oración Contestada



Parte 1/6

Orar para Cambiar la Historia

Por Derek Prince

En este estudio de hoy vamos a tratar del tema sobre la Oración eficaz. Y esta será la primera de una serie de mensajes sistemáticos que tratan este tema sobre “Cómo orar de manera eficaz”. La oración es una de las oportunidades y privilegios más grandes, además uno de los grandes ministerios disponibles para todo cristiano. No se menciona que Jesús alguna vez les haya enseñado a sus discípulos a predicar, pero sí les enseñó a orar. Y pienso que todo el que anhela ser discípulo de Jesucristo debería aprender a orar de manera eficaz. Eso es lo que voy a tratar de compartir con ustedes en este estudio.

Ahora, al examinar la oración, lo primero que debemos hacer es entender la actitud de Dios hacia nuestra oración. Me crie en la Iglesia Anglicana en Gran Bretaña donde asistía cuando era un niño y no le echo la culpa a la Iglesia Anglicana por todo, pero mi percepción general de Dios cuando era niño fue algo así: Me lo imaginaba como un ancianito con una barba larga blanca y desaliñada, mal humorado y difícil de acercarse, que vivía en una oficina al final de un largo pasillo. Y si surgía la necesidad de ir a la oficina había que irse de puntas de pie por el pasillo, tocar la puerta y, al entrar, recibir una regañada recordándote tus fechorías, tus negligencias y que hubiese sido mejor salir corriendo de esa oficina y hacia el otro extremo del pasillo lo más rápido posible. No sé cómo se me formó en la mente esta impresión de Dios, pero la tenía y creo que la mayoría de las personas piensan lo mismo, que Dios no quiere tomarse la molestia con nosotros, nuestras oraciones y nuestras necesidades. Esta idea no concuerda con la imagen del Dios de las Escrituras ni su actitud a la oración.

Las Escrituras muestran lo dispuesto que esta Dios para responder a una oración. Así que por un tiempo vamos a tratar con este tema: la disposición de Dios para responder a la oración. Y tienen aquí, en esta ayuda visual, una serie de Escrituras que enfatizan esta verdad. Empezando primero con el libro de Proverbios, allí tenemos las palabras que dicen: “Mas la oración de los rectos es su deleite”, (La Biblia de las Américas). 'Deleite' es una palabra muy fuerte. Indica un gran placer, gran interés. Y recuerden que, si ustedes son justos, sinceros y vienen a Dios en oración, Él se deleita en sus oraciones. Le agrada escucharlos.

© 1971 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Y luego, en Cantar de los Cantares de Salomón, que describe la relación entre Cristo, como el esposo, y la iglesia, como Su esposa, le dice a su esposa en el segundo capítulo: “hazme oír tu voz”, (Versión Reina Valera 1960). Dios quiere escuchar que nuestras voces sean elevadas a Él en la oración de fe.

Y luego, si nos dirigimos al Nuevo Testamento, veremos muchas, muchas Escrituras diferentes que enfatizan el hecho de que Dios quiere que oremos y que recibamos aquello por lo que oramos. Permítanme que lo repita. La voluntad revelada de Dios para el creyente en Cristo es que debe orar y que debe recibir aquello por lo que ora. Cualquier cosa inferior a eso está por debajo de la voluntad de Dios.

Miremos algunas de estas Escrituras. Si quieren, véanlo en su propia Biblia, por mí no hay problema. Mateo 7:7–8, que se toma del Sermón del Monte. Dice de seis maneras diferentes que Dios quiere que reciban aquello por lo que oran.

> Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Noten que no hay ni una cosa negativa en todas esas palabras. Seis maneras diferentes en que Jesús nos dice que Dios quiere que oremos y obtener aquello por lo que oramos.

Luego en Mateo 21:22 Jesús dice:

> Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.

¡Más amplio que eso no puede ser! Todas las cosas, todo lo que pidáis, lo recibiréis.

Marcos 11:24 Jesús dice:

> Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Repito, ¡Más amplio que eso no puede ser! Lo que deseen, cuando oren, crean que se les dará y lo tendrán.

Juan 14:13–14, Jesús dice:

> Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

¿Acaso hay una afirmación más enfática o más extensa que esa? Si pide algo en mi nombre, lo haré.

Juan 15:7 dice:

> Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Juan 16:24 dice:

> Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido

Jesús nos desafía a pedir y recibir la respuesta para que nuestro gozo sea completo. Y la experiencia me convence, y creo que, a ustedes también, de que no hay nada que ofrezca plenitud de gozo más maravillosamente que saber que el Dios Todopoderoso responde a las oraciones. ¿Qué podría ser más maravilloso que saber que el Creador del universo, el que tiene todo el poder, está atento a nuestra voz en oración y se deleita en hacer lo que le pedimos? Cuando a uno descubre esto en la experiencia, cuando oramos y recibimos una respuesta específica a nuestra oración, nuestro gozo es pleno. Y Jesús dijo, “pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido...”

Claro que, existen principios y condiciones básicas para recibir regularmente la respuesta a la oración. Y en un momento veremos de manera sistemática y ordenada las principales condiciones para que la oración sea contestada. Pero conforme las vayamos repasando, quiero que tengan en cuenta siempre el hecho básico de que Dios quiere que oren y obtengan lo que piden. No permitan que las condiciones se conviertan en una barrera que les impida orar. Hay que respetar las condiciones, pero el gran entendimiento básico que necesitamos es que Dios realmente quiere que oremos y realmente quiere que recibamos aquello por lo que oramos.

Ahora vamos a ver y considerar algunas de las condiciones. De hecho, esta en el bosquejo, y que más adelante lo verán, en las imágenes visuales, siete condiciones básicas para que las oraciones sean

contestadas. Siempre que hago un bosquejo y al llegar al séptimo punto, ahí me detengo. Siento como que ya quedó. No es superstición, solo que me parece, que al llegar al séptimo esta completo.

La primera y gran condición es orar en el nombre de Jesús. en Juan 14:13–14 Jesús dice:

> Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, . . . Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

¿Por qué se ora en el nombre de Jesús? Al orar en el nombre de Jesús, significa que: reconocemos que aparte de Jesucristo no tenemos ningún derecho de acceso a Dios Todopoderoso. Si Jesús no hubiera venido y no se hubiera convertido en nuestro sacrificio en la cruz, en nuestro sustituto y luego cuando resucita de los muertos se convierte en nuestro intercesor y en nuestro sumo sacerdote a la diestra de Dios, no tendríamos ningún derecho de acceso a Dios Todopoderoso. Pero en Jesús tenemos el derecho absoluto de entrar con toda confianza y total libertad a Dios. De modo que, al orar en el nombre de Jesús, nos recordamos que la única forma de acceso que tenemos es por medio del Señor Jesucristo, lo que Él ha hecho por nosotros en la cruz, y ahora en su lugar como nuestro intercesor y nuestro Sumo sacerdote a la diestra de Dios en el cielo. Y con base en eso, Dios abre todos los tesoros del cielo y los pone a nuestra disposición en el nombre de Jesús.

Romanos 8:32 (Nueva Versión Internacional) es una Escritura tan maravillosa. Esta dice lo siguiente:

> El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?

Piénsenlo bien. Nos dará generosamente, ...todas las cosas. Pero ¿con que condición? “Con Él”. Aparte de Jesús no hay nada. En y por medio de Jesús lo tenemos todo. Eso es lo que se está declarando cuando oramos en el nombre de Jesús.

Filipenses 4:19, Pablo dice:

> Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

La fuente del suministro es la riqueza de Dios en la gloria. Y nunca lo llevarán a Dios a bancarrota, no importa cuánto oren. Cuando Dios haya suplido todas tus necesidades, seguirá siendo tan rico como lo fue antes. Viene de Sus riquezas en gloria, pero el medio de suministro es por Cristo Jesús.

Y luego en 2 Corintos 1:20:

> porque todas las promesas de Dios son en él [Jesucristo] Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

Todas las promesas de Dios están disponibles para nosotros, pero solo "en Él", en Jesucristo. Todo esto es lo que declaramos cuando venimos a Dios en el nombre de Jesús.

La segunda gran condición es que venimos con alabanza y agradecimiento. Muchos, muchos cristianos no se dan cuenta de esto. Hace dos días una señora se me acercó y me dijo que había perdido su gozo; parecía que ya no tenía más gozo. Le dije: "¿Sigues alabando y agradeciendo a Dios?" Me dijo: "Lo hacía, pero cuando perdí el gozo, más o menos dejé de hacerlo". Le dije: "Esa es la razón principal por la que perdió el gozo. No se alaba a Dios por lo que se siente; Se alaba a Dios basado en los hechos. El no cambia. Su misericordia y su verdad son eternas. Estas son las razones por las que se alaba a Dios”. No tienen acceso a Dios Todopoderoso si no alaban a Dios y no vienen con alabanza y acción de gracias. La manera de tener acceso a Dios es a través de la alabanza y acción de gracias. Si no venimos con alabanza y acción de gracias, oramos a Dios, pero desde lejos, y muy pronto sentiremos que estamos lejos de Dios y que Dios está lejos de nosotros, porque no venimos por la manera de acceso establecido que es el camino de la alabanza.

El Salmo 100:4 dice:

> Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre.

La puerta es la acción de gracias, el atrio de acceso es la alabanza. Si no vienen con agradecimiento y alabanza, no tienen acceso a Dios Todopoderoso. Se sentirán solos, alejados y muy separados. Deben comenzar con alabanza y acción de gracias. Después de todo, no toma mucho tiempo para decirle a Dios lo que necesitan, pero lo importante es establecer esa relación con Dios en la que

sepan que recibirán conforme le pidan. Y, para entrar en esa relación, la manera de entrar es la alabanza y la acción de gracias.

Isaías 60:18 habla así del lugar donde habita Dios:

> . . . sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.

Cada puerta de acceso a la presencia de Dios Todopoderoso tiene el mismo nombre sobre esta y ese nombre es alabanza. Si no pasan por la puerta de la alabanza, no tienen acceso a Dios Todopoderoso.

Y en el Nuevo Testamento dice, "Por nada estéis afanosos [no se preocupen por nada, no se desesperen] sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias." Nunca retengan la acción de gracias. Conforme vayan agradeciendo a Dios por lo que Él es y por lo que ha hecho, la fe se incrementa en sus corazones para creer por lo siguiente que van a orar. Así que recuerden, la manera de llegar a Dios, la entrada a Su presencia es por el camino de acción de gracias y alabanza. Entren por Sus puertas con acción de gracias y por Sus atrios con alabanza. Antes de comenzar con sus peticiones, siempre tómense el tiempo para agradecer y alabar a Dios Todopoderoso. Pronto verán como sus peticiones se hacen tan fáciles y tan sencillas.

La tercera condición es que nos acerquemos a Dios sin condenación. Es decir, confiadamente. Salmos 66:18 dice:

> Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado:

"Mirar la iniquidad en mi corazón" significa que vengo a Dios, pero sigo consciente en mi corazón de algo que me condena. Y cada vez que trato de acercarme a Dios en fe, Satanás me hace recordar mis iniquidades, las cuales no se han resuelto, un pecado que no se ha confesado o, si se ha confesado, no he reclamado ni recibido el perdón de Dios. Siempre y en todo momento estoy consciente de esto en mi corazón. Y si vengo con condenación, no recibiré aquello por lo que estoy orando. Debo sacar la conciencia del pecado que está en mi corazón. Y básicamente, esto se hace por fe. Porque si confesamos nuestro pecado, las Escrituras dicen, "él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." No podemos hacer nada con respecto al problema del pecado, salvo confesar, arrepentirnos y confiar en Dios por el perdón y la sanidad que Él ha prometido. Después de eso, no sigan preocupándose por sus pecados porque de seguir conscientes de sus pecados mientras oran, Dios no escuchará sus oraciones. Si miro la iniquidad en mi corazón, el Señor no me oirá. Pero saben ¿el salmista continua diciendo? "Mas ciertamente me escuchó Dios." O en otras palabras, él se eleva por encima del intento de Satanás de condenarle y dice: "Dios me ha escuchado". ¿Por qué me ha escuchado? Porque he venido en el nombre de Jesús. Porque he venido con alabanza y acción de gracias. Por eso, no estoy condenado. La Biblia dice, "pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas." No tenemos por qué ocultarle nada a Dios. Tenemos que ser claros y honestos con Él, sinceros, confesar cada ofensa, pensamiento y carencia. Pero luego, cuando haya sido confesado, aceptar el perdón completo y la sanidad total y saber que Dios nunca lo recordará ni jamás nos achacará. Y así venimos sin condenación.

Primero de Timoteo 2:8 habla de la oración en el Nuevo Testamento. Pablo dice:

> Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

Debemos deshacernos de las emociones y actitudes negativas internas que dificultan nuestro acceso. Tenemos que deshacernos de la ira y deshacernos de la duda. La Biblia dice que, si dudamos, somos condenados. Como ven, no podemos entrar con condenación a la presencia de Dios. La Biblia dice que "No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos" Hay que descartar el tema de la culpa y toda actitud negativa e incorrecta con respecto a nosotros mismos, con respecto a otras personas. Hay que entrar con confianza.

Hebreos 4:16 dice:

> Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, . . .

Recuerden que es un trono de gracia. Recuerden, la gracia está entronizada con Dios en Su trono. No venimos a Él buscando justicia, sino gracia.

> . . . para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Así que venimos sin miedo. ¿Por qué? Porque es un trono de gracia. No venimos basado en nuestros méritos;

Venimos en el nombre de Jesús. Venimos con alabanza y acción de gracias, venimos sin condenación, venimos confiadamente porque Dios nos ha pedido que vengamos y Él está sentado en un trono de gracia.

Hebreos 10:19 dice:

> teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, . .

Así que, nunca vengan en condenación cuando oren a Dios. La condena es uno de los mayores enemigos para recibir la respuesta de oración. Y ustedes saben que la raíz básica de la condenación tener justicia propia. Si tengo que justificarme, nunca lo haré hasta sentirme satisfecho. Debe llegar un momento en el que dejemos de lado todo intento para justificarnos y decir: "Recibo por fe la justicia de Jesucristo que se me concedida por fe en Él según la Palabra de Dios. No me preocuparé por mis méritos. No me preocuparé por mis pecados. No exhibiré mis buenas obras. No me apenaré por mis malas acciones. Me acercare confiadamente porque es un trono de gracia. No insistiré en examinar ni en analizar mi propio corazón para ver si soy lo suficientemente bueno. Confiaré en Dios que la sangre de Jesús me ha limpiado de todo pecado. Y ahora voy sin miedo hacia el trono y hacia El más sagrado de todos." Qué forma tan gloriosa para entrar. "acerquémonos con corazón sincero" las Escrituras dicen, "en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia." Una mala conciencia siempre evitará que oren con éxito. Deben permitir que la sangre de Jesús se aplique a sus corazones y aceptar con toda seguridad el hecho de que son perdonados, de que son purificados por lo que Jesús ha hecho y luego se presentan sin miedo ante la presencia de Dios Todopoderoso.

Seguimos ahora con otras dos condiciones importantes. Número cuatro, nuestro motivo. Dios examina el motivo. Está muy consciente de los motivos detrás de nuestras oraciones. Santiago 4:2 dice:

> . . . no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

Esa es la razón principal por la cual al cristiano le falta, simplemente porque no piden. Pero luego dice en el versículo 3:

> Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

En otras palabras, sus mismas oraciones son egocéntricas, sus motivos están mal; solo intentan conseguir algo para su propia comodidad y satisfacción personal.

¿Cuál es el motivo correcto? Jesús ya lo ha dicho: "para que el Padre sea glorificado en el Hijo." "Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré," Y dice, "para que el Padre sea glorificado en el Hijo." Ahí está el motivo por el cual Dios responde a la oración: Que la oración se haga sinceramente para que, al responder a esa oración, Dios pueda ser glorificado por medio de Jesucristo.

Y 2 Corintos 1:20. Que ya se citó en un aspecto, pero lo citamos nuevamente en otro.

> "Todas las promesas de Dios en él [Jesucristo] son sí y en él amén para la gloria de Dios por nosotros."

¿Cuál es todo el propósito de venir a Dios y reclamar Sus promesas? Para que Dios sea glorificado por medio de nuestra acción. Cuanto más reclaman las promesas de Dios, más lo glorifican. Cuanto más no logren reclamar las promesas de Dios, menos lo glorificarán. La persona que más glorifica a Dios es la persona que reclama más las promesas de Dios en Cristo. Porque todas las promesas de Dios en Él (Cristo) son sí, y en Él Amén, para la gloria de Dios por nosotros. ¿Cuál es el motivo que es aceptable para Dios? Es el que Dios se glorifique al responder la oración que se ofrece en el nombre de Su Hijo, Jesucristo.

Y luego está la cuestión sobre las relaciones correctas, que también es de tremenda importancia. En el Sermón del Monte, Jesús nos enseñó a orar. Él dijo, "Vosotros, pues, oraréis así" Y una de las cosas que Él nos enseñó a decir, y supongo que ya lo sabemos, es esto: "perdónanos nuestras deudas, [o nuestras ofensas] como también nosotros perdonamos a nuestros deudores [a los que nos ofenden]." Perdónanos, así como nosotros perdonamos. ¿Se dan cuenta de que Jesús los limita a pedirle perdón a Dios solo en la medida en que perdonan a los demás? En la misma medida en que perdonan a los demás, Dios los perdonará. Si perdonan totalmente a los demás, Dios los perdonará totalmente. Pero si solo perdonan en parte, Dios solo les perdonará en parte. Perdónanos, así como nosotros perdonamos. Una razón importante por la que muchos cristianos no reciben la respuesta a su oración es el hecho de que no perdonan a los demás.

He notado en las consejerías y en el trato con las personas, que esta es una de las raíces más comunes de un obstáculo en la vida espiritual y de la frustración y la falta

de respuesta a la oración. Por lo general, se trata de una persona específica. Anoche estaba hablando con una señora mientras cenábamos y le dije: "¿Hay alguien a quien no hayas perdonado?" Y ella dijo: "Sí", y mencionó a una persona muy distinguida en el departamento judicial de los Estados Unidos. Le dije: "Si quiere ser liberada, tendrá que perdonarlo. No hay alternativa. Si no lo perdona, Dios no le perdona a usted. "Perdónanos, así como nosotros perdonamos."

¿Están dispuestos a perdonar? Me dirán: "Hermano Prince, no sé si pueda". Dios podría decir: "Bueno, no sé si puedo tampoco". ¿Qué dirían ustedes a eso? Será mejor que se decidan. El perdón, amigos, recuérdenlo: no es una emoción, es una decisión. Yo lo veo así: romper el pagaré. Alguien les debe $30,000. Muy bien. Rompan el pagaré. Hagan trizas de ese pagaré de $30,000; ¿Saben cuánto ustedes le deben a Dios? Seis millones. ¿Quieren que también El rompa el suyo? Tiene que romper el suyo; Él hará lo mismo. Si no rompen el suyo, Él no rompe nada. Esa es Su ley invariable. No pueden cambiar a Dios. Él lo demanda. Que perdonemos a los demás, así como deseamos que Dios nos perdone.

Esto se incluye en el Padre Nuestro. La última petición en el Padre Nuestro es una súplica de liberación de Satanás. ¿Si lo sabían? "Líbranos del mal", o "maligno " así es como se debería traducir correctamente. No tienen derecho a orar por liberación hasta que hayan perdonado a otros tal como quisieran que Dios los perdonara.

Veamos ahora que más dice Jesús en Marcos 11:25–26.

> Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno: . . .

Con eso no hace falta nada más y nadie se excluye, ¿verdad? Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno...

> "...porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre que está en los cielos. Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas."

Esto es absolutamente claro. Se dirige al cristiano. Recuerden, que Jesús está hablando a todos quienes tienen a Dios como su Padre celestial, y dice, "Así como perdonas, tu Padre también te perdonara. Y al no perdonar, tu Padre tampoco te perdonara." Dice, "Y cuando estés orando, no intentes venir a Dios en oración con un corazón lleno de rencor hacia otros. Antes de orar, perdona, si tienes algo contra alguno."

Y 1 Pedro 3:7 trata de la relación entre esposos y esposas. Es un mensaje para los esposos. Muchos predicadores hombres predican sobre cómo deberían actuar las esposas, pero esto es para los esposos.

> "Vosotros, maridos, vivid con ellas sabiamente, de acuerdo con la comprensión de la relación, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo".

¿Si se habían percatado de eso? Una relación incorrecta entre el esposo y la esposa obstruye la respuesta a la oración. Esto puede ser por cualquier parte, de parte del hombre o de parte de la mujer. Pero cuando existe una relación errónea entre marido y mujer, sus oraciones se ven obstaculizadas. Lo primero que debe hacer en un ambiente del hogar, si quieren que Dios responda a sus oraciones es ponerse de acuerdo con la pareja para proteger a los hijos, y satisfacer sus necesidades. Ahí es donde se comienza.

Ahora damos con las dos condiciones restantes para la oración exitosa y eficaz. Número seis, que usted sea dirigido por el Espíritu Santo. En sus Biblias, pasen a Romanos 8. Esto es tan importante que me gustaría que lo vieran en las Escrituras. Versículo 14:

> "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios."

En el griego, está en el tiempo presente continuo. Todo el que es regularmente guiado por el Espíritu de Dios, este es hijo de Dios. ¿Cómo se vive diariamente como hijo de Dios? Al ser guiados por el Espíritu de Dios. Esa es la única manera en que se puede vivir como un hijo de Dios en este mundo. Al ser dirigido regularmente, continuamente por el Espíritu Santo. Solo aquellos que son guiados regularmente por el Espíritu de Dios viven como hijos de Dios.

Ahora, más adelante en Romanos 8, el apóstol Pablo aplica esta verdad sobre la guía del Espíritu Santo en la vida cristiana, específicamente a la oración. Y en los versículos 26 y 27 dice lo siguiente:

> “Asimismo, el Espíritu también ayuda en nuestras debilidades; porque no sabemos qué debemos pedir como conviene, pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu, porque él [el Espíritu] intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.”

Pablo dice que el Espíritu viene para ayudarnos en nuestras debilidades. Y Pablo dice que todos tenemos una cierta debilidad específica. No es una debilidad física; No es una enfermedad. Forma parte de nuestra naturaleza carnal. ¿Qué debilidad es esta? Es esto: que no sabemos orar como deberíamos. O para separarlo, no sabemos por qué orar y no sabemos cómo orar. Ahora Pablo dice que todos tenemos esta debilidad. Me pregunto si hay alguien aquí a quien le parezca bien contrarrestarle al apóstol Pablo y decirle, Pablo, te equivocas- Siempre sé por qué orar y siempre sé cómo orar. El que comparta estas palabras, por favor de levantar la mano. No es para ridiculizar a nadie; Es solo para mostrar que la Escritura es correcta. Esta es una debilidad que la compartimos cada uno de nosotros. No siempre sabemos por qué orar e incluso si sabemos por qué orar, muchas veces igual ni sabemos cómo orar por ello. Puede ser que sepan que su hijo necesita orar o que su esposo necesita hacerlo, pero aun así no saben cómo orar. Así que tienen una debilidad.

¿Cuál es la solución de Dios? El Espíritu de Dios viene para ayudarle en esa debilidad. ¿Cómo? Porque Él toma el control y hace intercesión a través suyo y ora de acuerdo con la guía de Dios. Entonces, cuando no sabemos cómo orar de acuerdo con la mente de Dios, cuando nos enfrentamos a una necesidad y, sin embargo, no sabemos qué es o cómo orar por ello, ¿qué hacemos? Nos entregamos al Espíritu Santo y decimos: “Espíritu Santo, hazte cargo y ora a través de mí”. Esta es una de las gloriosas bendiciones de ser verdaderamente bautizado en el Espíritu Santo. Por eso creo que el bautismo en el Espíritu Santo debe ser consumado por la expresión sobrenatural en la que el Espíritu Santo hable y no el creyente. O más bien, el Espíritu Santo le da al creyente un lenguaje para hablar que el creyente no conoce. Ya que, para esto, el creyente se ha rendido a sí mismo como un medio para que el Espíritu Santo ore a través de él. El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden ser pronunciados. Él ora por los santos según la mente de Dios. Ora la oración que Dios quiere escuchar y que quiere responder.

¿No es maravilloso ver que, cuando busca a Dios y no puede orar con sus propias palabras, pero deja que el Espíritu de Dios sea soltado, Él ora a través suyo en una lengua desconocida?, entonces usted sabe que está orando lo correcto. ¿Cómo saben que están haciendo la oración correcta? Porque es el Espíritu Santo quien les pone la oración y Él ora según la mente revelada de Dios. Entonces, cuando no sepan cómo orar, ¿qué hacen? Dirigirse al Espíritu Santo y decir: "Espíritu Santo, hazte cargo ". Esa es la gloriosa provisión de Dios para cada creyente en Cristo. Pablo no dice que esto sea solo para unos pocos; él indica que es para todos los creyentes, que tenemos el privilegio de permitir que el Espíritu Santo se haga cargo de nuestros órganos vocales, de nuestra naturaleza interior y realizar un grupo de oración dentro de nosotros; orar a través de nosotros.

Doy gracias a Dios por una esposa que ora. He orado con mi esposa por más de 25 años. Hay momentos en los que ella se entrega al Espíritu Santo y su oración se vuelve profética. No es mi esposa la que está orando, es el Espíritu de Dios orando a través de ella. Muchas veces me asombro de lo que ora. Da temor.

Recuerdo una vez, solo para darles un ejemplo, a fines de octubre estábamos en Copenhague, Dinamarca, que es su tierra de origen. Íbamos a Gran Bretaña para el mes de noviembre y orábamos por la mañana juntos, sentados en la cama, como solíamos hacer, y mi esposa se lanzó a orar y luego la escuché decir esto. Dijo: "Señor, danos buen clima durante nuestra estancia entera en Gran Bretaña". Bueno, casi me caigo de la cama. Después le dije a ella: "¿Sabes lo que oraste?" Me dijo que no. Le dije: "Le pediste a Dios que nos diera buen clima todo el tiempo que estemos en Gran Bretaña". Ni siquiera se acordaba de haberlo orado. No salió de su mente en absoluto. Fue dado por el Espíritu. Dije: “Sabes cómo está el clima en noviembre. Es frío, húmedo, brumoso, oscuro, desagradable. Hemos vivido en Gran Bretaña por un tiempo suficiente para saber cómo se pone en noviembre". ¿Saben lo que pasó? Fuimos a Gran Bretaña. Todo el mes de noviembre fue como la primavera. Nunca me había tocado un noviembre como ese en todos los años que he vivido en Gran Bretaña. Cuando nos fuimos, el último día de noviembre, que nuestros amigos vinieron a despedirnos al aeropuerto, les dijimos: "¡Cuídense bien, porque el clima va a cambiar!" ¿Lo ven? No sabemos por qué orar. ¿Qué hacemos? Volvernos al Espíritu Santo. El texto favorito de mi esposa sobre la oración es: “Abre bien la boca y te la llenaré”. Solo presten la boca al Espíritu Santo y dejen que Él la llene. Él anhela hacerlo. Han llegado hasta lo último de su entendimiento limitado, de su pobre capacidad mental y

física, ¿qué puede hacer? Entréguenlo al Espíritu Santo. Él puede desempeñar la función. La Biblia dice que estemos siempre en oración. Dice que debemos orar sin cesar. ¿Podemos cualquiera de nosotros en nuestra propia fuerza natural y comprensión, orar siempre y sin cesar? Absolutamente no. Pero cuando invocan y se entregan a al Espíritu Santo, Él puede dirigir una reunión de oración las 24 horas del día.

Puede orar mientras duerme, ¿lo sabían? Es un hecho. A muchas, muchas personas se les ha escuchado hablar por horas en lenguas mientras que están dormidos. Dice la esposa de Cristo en Cantares 5:2, "Yo dormía, pero mi corazón velaba." Y eso es lo bello de la esposa; su corazón permanece despierto orando en el Espíritu mientras su mente y su cuerpo están en un lindo sueño reparador. Podrán pasarse horas en oración y despertar bien frescos como una flor en la mañana. Esto es orar al nivel de la voluntad revelada de Dios. Es permitir que el Espíritu Santo ayude con nuestras debilidades, tome el control y ore de la manera que Dios quiere que oremos con su Espíritu a través de nosotros.

Pasen a Efesios 3:20. Y allí dice:

> "Ahora, a aquel que es capaz de hacer sobreabundantemente más de lo que pedimos o pensamos, según el poder que opera en nosotros."

Entienden que la respuesta a nuestra oración depende del poder que obra en nosotros. ¿Cuál es el poder que Dios quiere que obre en nosotros? El poder del Espíritu Santo. Verán, Pablo se queda sin palabras en ese pasaje de Efesios, es fascinante. Él dice que Dios puede hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos. Me gustaría ilustrarlo de esta manera sencilla. Aquí es lo más que pueda pensar. Esto es lo máximo que jamás pude pedirle a Dios. Todo lo que podemos pedir o entender. Pablo dice, "Dios puede hacer todo, mucho más, mucho más abundante." Y en ese punto se queda sin palabras. ¿Cómo lo hace? A través del poder del Espíritu Santo obrando en nosotros. Cuando alcancemos el límite de nuestro pensamiento y nuestro natural razonamiento en cuanto a lo que Dios puede y debería hacer, entonces permitan que el Espíritu Santo entre y los lleve a un plano más alto de oración. Y ese es el plano de oración en el que cada hijo de Dios tiene el derecho de vivir, de moverse y existir. Es el plano de la oración sobrenatural en el Espíritu Santo con un poder que puede hacer mucho más abundantemente que todo lo que podemos pedir, figurar, razonar o entender con nuestras mentes naturales.

Ahora les digo cual es la séptima condición, y tienen mucho que ver entre sí. Seis y siete. El sexto es, dirigido por el Espíritu Santo. Número siete, de acuerdo con la Palabra de Dios. Ya ven, la cuestión en la oración es la voluntad de Dios. Si estoy orando de acuerdo con la voluntad de Dios, entonces la Escritura dice, "Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho" , 1 Juan 5:15, Reina Valera. El tema principal es la voluntad de Dios. El pedir algo según su voluntad.

¿Cómo conozco la voluntad de Dios? ¿Dónde se revela la voluntad de Dios? La respuesta está en Su Palabra. La gran revelación de la voluntad de Dios es la Palabra de Dios. Y desde el principio hasta fin, la Palabra de Dios está llena con las promesas divinas. El apóstol Pedro las llama "preciosas y grandísimas promesas". ¿Y saben cuáles son esas promesas? Son la revelación de la voluntad de Dios. Las promesas de Dios son la voluntad de Dios. Cuando descubre una promesa que se relaciona con su situación y suple su necesidad, esa promesa que está en la Palabra de Dios, esa promesa es la voluntad de Dios para usted. Dios nunca prometió nada que no fuera su voluntad. Cómo Él podría ser tan inconsistente de prometer algo y luego cuando se le acercan y le dicen: "Señor, me lo prometiste" Y El dijera: "Sí, lo prometí, pero no lo quise hacer" ¿Podría Dios ser tan inconsistente? Entonces, el gran secreto que asegura nuestra oración es la séptima condición: oramos de acuerdo con la Palabra de Dios. ¿Dónde se revela la voluntad de Dios? En su palabra.

Ahora les voy a dar dos ejemplos para ilustrarlo. El primero está en el Antiguo Testamento, el segundo está en el Nuevo Testamento. En 1 Crónicas 17 se relata un incidente en la vida de David. No repasaremos todo el capítulo, pero David se estableció en su reino, fue victorioso, tuvo paz, tuvo abundancia, tenía una hermosa casa en la que vivir y, mientras se sentaba en su hermosa casa y se ponía a pensar, le vino el pensamiento: Aquí yo habito en esta hermosa casa de cedro, y el arca de Dios está todavía entre cortinas. Y entonces le dijo al profeta Natán: "Voy a edificar una casa para el Arca del Señor". Y Natán le dijo: "Haz todo lo que está en tu corazón". En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo: "Ve y di a David mi siervo: Tú no me edificarás casa en que habite" Mas le dijo, "Ahora pues, así dirás a mi siervo David: Además te hago saber que el Señor te edificará una casa." ¿No es esto maravilloso? Ya ven, esas son todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos. David pensó: "¿Qué es

lo mejor que puedo hacer para Dios? Edificarle una casa. Dios se vuelve hacia David y le dice: "No, David, tu no me edificarás una casa, tu hijo va a hacerlo. ¿Pero sabes lo que voy a hacer por ti? Yo te edificaré una casa". Cuando David recibió el mensaje, leemos lo siguiente en 1ra de Crónicas 17:16:

> "David el rey vino y se sentó ante el Señor."

Me gusta la idea de estar sentado delante del Señor. No sé ustedes que dirían, pero si yo me arrodillo mucho tiempo, me siento incómodo. No hay nada escrito en la Biblia indicando que solo puedo orar de rodillas. En el día de Pentecostés, cuando descendió el Espíritu Santo, ¿saben en qué postura estaban? Estaban sentados. Y dice, "llenó toda la casa donde estaban sentados", Hechos 2:2. David entró y se relajó ante Dios Todopoderoso y dijo: "Dios, ha sido tan bueno conmigo, quiero tomarme este tiempo para agradecerle y reconocer su bondad". Y David continúo diciendo: "Señor, sabes que tuve la idea de edificar una casa para ti y ahora me dices que tu me edificarás una casa". Ustedes saben que principalmente en la Biblia la palabra casa no significa un edificio, sino una familia, un hogar. Entonces, Dios le prometió a David que su posteridad y su línea durarían para siempre y que uno de sus hijos se sentaría en su trono para siempre y gobernaría sobre todo Israel y sobre todas las naciones. Y David le dijo: "Señor, solo quiero sentarme en tu presencia para expresar mi agradecimiento y decirte cuanto te aprecio".

Y luego en el versículo 23 del mismo capítulo 17, esto es lo que David dice. Y pienso que en este versículo está la clave para obtener respuestas a sus oraciones.

> "Por tanto, ahora Señor, deja que la cosa que has hablado acerca de tu siervo y acerca de su casa sea establecida para siempre y haz como has dicho."

Esas cuatro palabras cortas contienen la esencia de la oración eficaz. "Haz como has dicho." Señor, si lo dijiste, por favor hazlo. Si Dios dijo que lo hará y uno le pide que lo haga, es un hecho que lo hará. Sus promesas son la revelación de su voluntad. ¿Ven la belleza de esta oración? Que se establezca lo que has dicho, SEÑOR. Yo no lo dije, Señor; No lo pensé. Está muy por encima de lo que pueda pensar, desear o preguntar; pero, Señor, lo dijiste, por favor hazlo.

Y luego se ve el propósito de David al orar. Que maravilloso. En el versículo 24:

> "Que incluso sea establecido que tu nombre sea magnificado para siempre."

Esto no es para que David sea glorificado, sino para que el nombre del Señor sea glorificado. Esta es una oración perfecta. "la palabra que has hablado sea firme para siempre, y haz como has dicho. Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre." ¿Conocen la clave principal? Es conocer las promesas de Dios. Porque si no saben lo que Dios ha prometido en su Palabra, ¿cómo pueden ir a él y decir: "Señor, lo prometiste; por favor hazlo." Tienes que unir el Espíritu con la Palabra. Este es el secreto de la oración eficaz. La Palabra y el Espíritu en unidad, porque así todo el poder creativo y la capacidad de Dios Todopoderoso está disponible para ti.

¿Cómo fue que Dios creó el universo? ¿Alguna vez lo contemplaron? Salmo 33:6:

> "Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos y todo su ejército por el Espíritu de su boca."

La Palabra y el Espíritu de Dios juntos causaron la existencia de toda la creación. Y cuando se juntan el Espíritu y la Palabra, tienen el poder creativo de Dios Todopoderoso que obra en su oración. Y así se harán "cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos." Lo más alto que pueden orar con su comprensión natural es en el nivel terrenal. Pero las promesas de Dios están en un nivel divino. Están en un nivel totalmente diferente. La manera de salirse de su propia capacidad y entrar en la capacidad de Dios es por medio del Espíritu Santo. Una su voluntad con la voluntad de Dios revelada en Su Palabra y entonces verán que sucederá.

Ahora pasemos al Nuevo Testamento y consideremos el ejemplo que hay en Lucas 1. A veces le pregunto a la gente: "Aparte de la persona del mismo Señor Jesucristo, ¿qué consideran que es el milagro más grande que jamás haya ocurrido en la vida de un ser humano?" Y recibo una variedad de respuestas. Las personas me dicen a veces que la experiencia de Lázaro cuando resucitó después de cuatro días en la tumba. Y no lo discuto, pero a mi parecer personal, el mayor milagro que se haya producido en la vida de un ser humano común fue cuando la virgen María concibió en su vientre y se convirtió en la madre del Hijo de Dios. ¿Y cómo fue que se dio? Con una simple pregunta que hizo. Cuando el ángel le contó lo que fue ordenado por Dios, ella dijo, "¿Cómo será esto?" Él le dijo que el poder del

Espíritu Santo te cubrirá y luego ella dijo, y escuchen bien lo que dice. —Lucas 1:37:

> "Porque para Dios, nada será imposible."

Pero en el margen de mi Biblia hay una traducción alternativa: "Ninguna palabra de Dios estará sin poder". O: "Cada palabra de Dios contiene en su interior el poder para su propio cumplimiento". Ella recibió la palabra de Dios por medio del ángel. En la palabra estaba el poder para su propio cumplimiento. Al tomar la palabra, ella recibió el poder que trajo el cumplimiento. Y entonces María respondió en Lucas 1:38:

> "He aquí la sierva del Señor, hágase en mí conforme a tu palabra."

Y eso marcó el comienzo del milagro más grande de la humanidad. Y esto es de lo que quiero convencerlos: que, si quieren las grandes cosas, si quieren las "cosas mucho más abundantemente de lo que pidan o entiendan" todo esto se da "conforme a Tu Palabra." Cuando se ora en el nivel de la Palabra, se ora en un nivel que está muy por encima de nuestra capacidad humana para desear, pedir o pensar.

Verán, estas dos oraciones tienen mucho que ver con la venida del Señor Jesús. David fue el gran antepasado y en este pasaje que vimos en 1 Crónicas 17, Dios le había prometido un hijo. Y luego la promesa se cumplió a través del nacimiento de Jesús, concebido en el vientre de la virgen María. Y noten que en cada caso la clave de la oración es la misma. "Dios, si lo dijiste; lo harás". Y nunca harán una oración más alta o más eficaz que cuando vayan a Dios, guiados por el Espíritu Santo, a la Palabra, encuentren la promesa que se relaciona con ustedes y su situación y digan: "Señor, si lo dijiste; lo harás". Este es el secreto de la oración eficaz.

Hagamos un resumen muy rápido de estas condiciones. Las siete condiciones. Se las menciono en orden. Primero, es en el nombre de Jesús. Segundo, con alabanza y acción de gracias. Tercero, sin condenación, con toda confianza. Cuarto, con los motivos adecuados: para la Gloria de Dios. Quinto, correctas relaciones—perdonar a los demás. Y sexto y séptimo, guiado por el Espíritu Santo, de acuerdo con la Palabra de Dios.

Bien, para concluir este estudio, quiero dar un ejemplo más que voy a tomar unos minutos para desarrollar. Luego, dejaré este tema a un lado en los estudios posteriores, vamos a edificar sobre los fundamentos que hemos establecido hoy. Pasen a Mateo 18 y dejen que les lea dos versículos, versículos 19–20. Esto es lo que llamo "la sinfonía de la oración". Y decidí utilizar la palabra sinfonía de manera deliberada. Déjenme leerles las palabras y luego consideraremos la esencia de esta declaración hecha por Jesús. Mateo 18:19–20:

> "De nuevo os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."

Comencemos, por un momento, con el versículo 20. En el español dice "están congregados", el griego dice literalmente, "fueron guiados juntos". Así que tenemos esta declaración- donde dos o tres están reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio. Ahora, cuando se habla de ser guiado, en seguida nos hacemos la pregunta: ¿Guiados por quién? Y ya los vimos en Romanos 8:14: Guiados por el Espíritu Santo: "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios." Y Jesús dice, "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, guiados por el Espíritu Santo a un punto de encuentro allí estoy yo en medio de ellos." Jesús no dijo: "Cuando dos bautistas se congreguen, yo estaré allí". O: "Donde estén tres pentecostales, allí estaré". Mucha gente aplica mal la Escritura. No está diciendo: "Cuando la junta de la iglesia se reúna, estaré allí". Y que muchas veces sería vergonzoso para El, ¡créanme que sí! Pero Jesús dice: "Si dos o tres han sido guiados juntos en Mi nombre por el Espíritu Santo, entonces pueden contar con Mi presencia". Hay muchos que aplican incorrectamente esa promesa. Hablan de la presencia de Jesús cuando, créanme, que está muy lejos. Porque se ha comprometido solo con aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios para congregarse en el nombre de Jesús. A esto llamo "la unidad celular básica del cuerpo de Cristo". Las unidades de cuerpo más pequeñas dentro del cuerpo de Cristo son dos o tres personas congregadas por el Espíritu Santo en un lugar de reunión, que es el nombre de Jesús. Entonces Jesús dice: "Allí estoy yo."

Ahora algo más, que va en relación con todo esto, que dice en el versículo 19, "si dos de vosotros [es decir mínimo dos], se pusieren de acuerdo acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho." Ahora la clave para entenderlo es la palabra de acuerdo. No significa un acuerdo consciente. No es tan solo poner algo en una lista

de oración y pensar que eso es por lo que se va a orar. Porque, seamos sinceros, tanto ustedes como yo en muchas ocasiones vemos como la gente afirma conscientemente, "De acuerdo. Oraremos por el Hermano Smith que está en el hospital" y el Hermano Smith permanece en el hospital y allí se muere. No pasó nada. Porque Jesús no se refería a un acuerdo consciente. O algún asentimiento mental. La palabra griega es symphoni. Y es un término musical del cual obtenemos, por derivación directa, la palabra en español sinfonía. “Si dos de ustedes tienen sinfonía, reunión en perfecta armonía, en cuanto a cualquier cosa que pidan, esto, pues, será hecho por ellos.”

Ahora creo que esta promesa es tan importante que vale la pena analizar lo que dijo Jesús. Y lo entiendo de esta manera: voy a tomar el ejemplo que se ve aquí de la sinfonía y la orquesta. Ahora no soy músico profesional. No hace falta decirlo, pero he estudiado y disfrutado de la música clásica, y demás, y sé que básicamente para una sinfonía, además de una orquesta, tiene dos cosas que se requieren para que se realice la sinfonía. Una es la partitura; es decir la música. Y la otra es un director que junte los instrumentos en armonía y de acuerdo con la partitura. De modo que los dos requisitos básicos son el conductor y la partitura.

Me parece que esto ejemplifica exactamente lo que Jesús quiso decir cuando dijo que: "Si dos de vosotros armonizan, con cualquier cosa que pidieren". ¿Quién es el director? El Espíritu santo. ¿Cuál es la partitura? Esto ya se vio. La voluntad de Dios revelada en su palabra. Ahora, cuando el Espíritu Santo guía a dos personas a un lugar de absoluta armonía con respecto a la voluntad de Dios revelada en la Palabra de Dios, esa es la partitura. Entonces todo lo que pidan será hecho por ellos. Esta es la base de la oración eficaz. Es el Espíritu Santo que trae a dos o más personas en perfecta armonía con respecto a la voluntad de Dios revelada e interpretada desde la partitura, la Palabra de Dios, por el director, el Espíritu Santo. Cuando tenemos al director, la partitura, la orquesta, obtenemos el resultado. Pero sin eso, son sólo palabras.

Ahora, una vez más, quiero enfatizar a medida que concluya este mensaje que para mí el gran problema hoy en día con la mayoría de los cristianos es el tema del hogar. Allí es donde comienzan los problemas y allí es donde se resuelven los problemas y allí es donde el Espíritu Santo está lidiando con el pueblo de Dios. Pasemos de vuelta a 1 Pedro 3:7 y piensen bien lo siguiente.

> Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas [sus esposas] sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

La falta de armonía obstaculiza la oración. ¿Qué tenemos que lograr en nuestros hogares para que nuestras oraciones sean escuchadas? Tiene que haber sinfonía. La Palabra de Dios revelada e interpretada por el Espíritu Santo, esposo y esposa que se unen en la voluntad revelada de Dios, la respuesta es armonía, oración eficaz. Ya perdí la cuenta de los padres que vienen a contarme de sus hijos rebeldes. Y seguramente tienen la razón. Pero les digo que hay una razón para la rebeldía. Y la única razón más común para la rebeldía es la falta de armonía entre los padres. Y la respuesta a la rebeldía es: Que el padre y la madre tengan unidad y estén en armonía, estén de acuerdo y oren por la armonía de esos niños, y Dios contestará la oración. Dios, en este momento, pienso que tiene como elemento número uno en su agenda la restauración de la armonía en los hogares de los creyentes. Ahora, si uno de ellos no es creyente, este es otro asunto. Pero cuando ambos en la pareja son creyentes y ambos testifican que fueron bautizados en el Espíritu Santo, si no pueden armonizar, entonces no vale la pena predicarle el evangelio. Les digo que, si son esposos y esposas que afirman ser creyentes y no tienen armonía en casa, por el amor de Dios, no vayan a predicar el evangelio. Porque el mundo tiene suficiente enemistad. Si eso es lo que tienen, no lo compartan. Si no funciona en casa, no funciona. ¿Lo pueden creer? Es un tema de lógica.

Ahora, en los siguientes estudios, vamos a continuar para ver ciertas partituras, ciertos pasajes de la Palabra de Dios, y vamos a permitir que el Espíritu Santo nos interprete para que podamos reunirnos en armonía, armonía en la voluntad revelada de Dios. Pero quiero que se lleven con ustedes este concepto de la sinfonía divina. Orar en armonía a través del Espíritu Santo de acuerdo con la voluntad de Dios revelada en Su Palabra. Y el tema de todos nuestros estudios sucesivos ahora será la Palabra de Dios que revela la voluntad de Dios y cómo podemos reunirnos en armonía.

Sermón

Transcripción: MA-4001-100-SPA
Última actualización: 26 Jul 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1971 - Derek Prince Ministries, International, Inc.